

AND-EXILIO REPUBLICANO (CRÓNICA)

## Sanitarios exiliados fueron esenciales en la asistencia del éxodo a Francia

REDACCIÓN

18/11/2019 12:32

Álvaro Vega

Priego de Córdoba, 18 nov (EFE).- La asistencia sanitaria del medio millón de exiliados republicanos españoles que llegaron a Francia entre enero y febrero de 1939 fue posible gracias a la presencia entre los propios transterrados de médicos, enfermeras y practicantes.

Rubén Mirón González, profesor de la Universidad de Alcalá, que ha participado en los actos del 80 aniversario del inicio del exilio republicano del Patronato Niceto Alcalá-Zamora en Priego de Córdoba, llega a esta conclusión en su tesis doctoral, leída con sobresaliente "cum laude" en la Universidad de Almería y que será editada por el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.

El colectivo enfermero estaba formado mayoritariamente por mujeres, un dato crítico para entender el socorro prestado a los españoles en suelo francés, ya que "enfermeras y practicantes era el colectivo más numeroso en el exilio, más que el médico", detalla este enfermero, profesor del Departamento de Enfermería y Fisioterapia de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad de Alcalá.

En una conversación con Efe, Rubén Mirón expone que "la clave de la República era el empoderamiento de la mujer, el poder tener un papel activo social, el ver la formación como enfermera como una salida del ostracismo doméstico, el poder acceder a escuelas y, sobre todo, el poder recibir una remuneración por un trabajo que era un cuidado, que históricamente siempre ha estado ligado a la beneficencia y a la caridad".

Para el profesor, "era una forma de objetivizar que había una evolución muy importante ligada a la feminidad", en la que "la mujer jugó un papel fundamental gracias a su empoderamiento durante la II República" que se vio reflejado en esta etapa del exilio.

La llegada a Francia en el primer trimestre de 1939 del medio millón de expatriados forzosos se dividió en tres grupos. El primero estuvo compuesto por mujeres, niños y ancianos, alrededor de 210.000, a finales de enero, que son enviados a centros de alojamiento al interior del país, donde son atendidos según los recursos de cada ayuntamiento, en los que se da "cierta disparidad, porque había pueblos donde había buena atención y otros en los que no".

El segundo contingente lo forman, entre finales de enero y febrero de 1939, 13.000 heridos de hospitales de la retaguardia republicana, que son evacuados hacia hospitales del interior y para los que se habilitan cuatro barcos-hospital atendidos por personal francés.

En estas dos mil camas, destinadas a unidades quirúrgicas, que se cerraron con la decisión de reducir los recursos destinados a los exiliados republicanos, también hubo

atención sanitaria española, debido a que "los heridos que se curaban en estos centros que eran sanitarios se quedaban en ellos pero para ejercer como ayudantes".

El 5 y 6 de febrero llegan, por último, a Francia 220.000 militares y "se desborda totalmente cualquier tipo de previsión", tras lo que las autoridades galas los dirigen a los campos de concentración del Sur.

Inicialmente no había ningún tipo de asistencia en estos centros de internamiento, ni siquiera para comer o dormir y "cuando se crean los primeros barracones se habilita alguno como enfermería y se intenta dotar de algún material y son una vez más los propios españoles exiliados los que afrontan la asistencia sanitaria", entre el 80 y el 90 por ciento, mientras que los franceses, precisa el profesor de la Universidad de Alcalá, se encargaban de la dirección, especialmente médicos militares.

Casi al mismo tiempo del último aluvión de exiliados, Mirón refiere la habilitación de edificios en desuso o abandonados como "hospitales auxiliares", donde el 70 por ciento del personal sanitario fue español.

El investigador ha contabilizado unos 16.000 heridos asistidos entre marzo y septiembre de 1939, "pero son cifras muy aproximativas", no hay ninguna estadística, al igual que tampoco puede cuantificar las enfermeras exiliadas que participaron en el auxilio a sus compatriotas.

En su opinión, "hablar de enfermería es hablar de mujer, es hablar de feminidad, y el sector femenino es invisible a los ojos de los documentos y las estadísticas, por lo que es muy difícil visibilizar esas enfermeras que se exiliaron". EFE